

El patrón de la arquitectura monumental del territorio moche del sur: el área nuclear y sus extremos

The pattern of monumental architecture of the Southern Moche territory: the nuclear area and its ends

Régulo G. Franco Jordán

<https://orcid.org/0000-0003-2893-4027>

Universidad Nacional de Trujillo

regulofrancoj@gmail.com

En homenaje al Dr. Federico Kauffmann Doig

RESUMEN

En todo el territorio ocupado por los moche (Piura-Huarmey), se ha diferenciado dos áreas: el moche del norte y el moche del sur. Esta diferenciación se realizó en base al estudio de los estilos y las formas de la cerámica. Con el análisis de la arquitectura monumental, se refuerza la tesis de la existencia de dos áreas territoriales del fenómeno moche. Entre los modelos de las dos áreas hay notables diferencias. Los edificios principales del área del norte, como las pirámides de Sipán y Fortaleza, en Pampa Grande, tienen grandes volúmenes en forma de prismas trancos con terrazas y/o plataformas a distinto nivel, y rampas de intercomunicación sin la presencia de una plaza ceremonial delantera. Todo lo contrario ocurre en el área sur, donde los edificios principales son plataformas con fachadas escalonadas, con rampa lateral de acceso a la cima y una plaza delantera. El modelo del área sur se encuentra en El Brujo y Huaca de la Luna (valles de Chicama y Moche), que se consideran dentro del área nuclear. Las Huacas de Dos Cabezas, al norte, y Huaca San Pedro y Pañamarca, al sur, están incluidas como modelos de los extremos.

Palabras clave: Período Intermedio Temprano, paisaje sacralizado, centro público ceremonial.

RECIBIDO: 28/06/2023 - ACEPTADO: 26/09/2023 - PUBLICADO: 07/12/2023

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

ABSTRACT

In all the territory occupied by the Moche (Piura-Huarmey), two areas have been differentiated: Northern Moche and Southern Moche. This differentiation was made based on the study of ceramic styles and forms. With the analysis of the monumental architecture, the thesis of the existence of two territorial areas of the Moche phenomenon is reinforced. There are notable differences between the models of the two areas. The main buildings in the northern area such as the pyramids of Sipan and Fortaleza in Pampa Grande, have large volumes in the form of truncated prisms with terraces and/or platforms at different levels and intercommunication ramps, without the presence of a front ceremonial plaza, quite the opposite occurs in the southern area, where the main buildings are platforms with stepped facades, with lateral access ramp to the top and a front plaza. The model of the southern area is found in El Brujo and Huaca de la Luna (Chicama and Moche valleys) that are considered within the nuclear area. The Huacas de Dos Cabezas, to the north, and Huaca San Pedro and Pañamarca, to the south, are included as models of the extremes.

Keywords: Early Intermediate Period, sacralized landscape, public ceremonial center, ceremonial civic center.

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, quisiera resaltar las contribuciones realizadas por Hart Terré (1966) y Markus Reindel (1993) sobre la arquitectura de la costa peruana, aportes que se deben tomar en cuenta en el proceso de la historia de la arquitectura moche. Después de estos estudios, disponemos de mayores evidencias sobre el patrón de la arquitectura monumental del territorio moche del sur gracias a los resultados de las excavaciones realizadas en estos últimos tiempos en las Huacas de Cao Viejo y la Luna (figura 1).

El antecedente de este estudio está basado en la propuesta de dos áreas de desarrollo del fenómeno moche, el área norte y el área sur, que comprende en total más de 600 km de extensión, desde Piura hasta Huarmey. Estas áreas fueron divididas en base al estudio de las formas, iconografía y estilos de la cerámica moche, siendo las vasijas del sur las más refinadas y con escenas narrativas diferentes a las vasijas que aparecen en el área norte (Kaulicke, 1994; Castillo y Donnan, 1994; Makowski et al., 1994; Shimada, 1994; Quilter, 2001; Castillo y Uceda, 2008; Castillo y Quilter, 2010; Quilter y Koons, 2012).

El reconocimiento territorial y cultural ayuda mucho a diferenciar la arquitectura monumental de los edificios mayores de las dos áreas. Por ejemplo, en el área moche del sur (valles de Jequetepeque-Nepeña) los edificios mayores cumplen con ciertos estándares en el patrón arquitectónico, los cuales difieren sustancialmente del patrón arquitectónico de los edificios del área moche del norte (valles de Lambayeque-Piura) (Franco, 1998, 2016b, 2021). Se distingue claramente las diferencias en el patrón arquitectónico en las dos áreas. Por ejemplo, en el área norte los edificios monumentales, como Huaca Rajada en Sipán o Pampa Grande, tienen la forma de volúmenes altos con fachadas en talud, con plataformas y rampas a distinto nivel, y



Figura 1. Mapa de la costa norte del Perú con los principales sitios moche y la delimitación de las dos áreas: moche del norte y moche del sur (basado en Donnan, 2007).

el uso de rampas es recurrente, mientras que en el área sur se observa otro patrón arquitectónico: construcciones en forma de plataformas elevadas con terrazas en sus frentes, luego tiene una gran plaza ceremonial de uso público y construcciones para diferentes usos en sus anexos.

Se sostiene que las Huacas de Moche y el complejo El Brujo constituyen construcciones que se incluyen dentro del área nuclear, debido a que en estos edificios se tiene una mayor información producto de investigaciones de campo realizadas en las últimas décadas, y que forman parte de grandes centros cívicos ceremoniales cuya datación se remonta a los primeros siglos de nuestra era y permanecen en funcionamiento hasta mediados del siglo IX d.C.

De otro lado, las Huacas de Dos Cabezas, al norte del valle de Chicama, las Huacas de San Pedro, en valle del Santa, y Pañamarca, en el valle de Nepeña, están consideradas dentro de los extremos al área nuclear, debido a que tienen el mismo modelo en general, pero con variantes en el planeamiento de los sectores, en el contenido iconográfico y en el diseño de accesos a la cima del edificio principal. Estas diferencias conducen a plantear que las variantes son producto de cánones artísticos regionales.

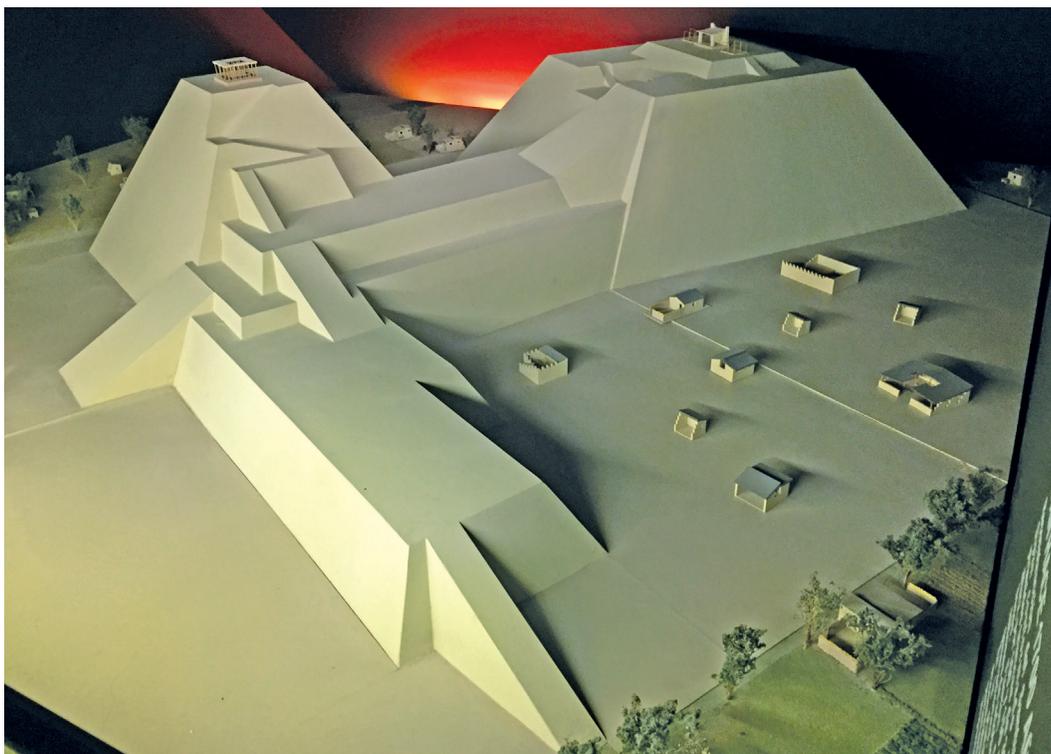
En 1998, escribí un breve artículo sobre la arquitectura monumental moche (Franco, 1998) donde distingo claramente la diferencia entre el patrón arquitectónico mochica del área norte con el área mochica sur. En este artículo, la información se amplía a la luz de las excavaciones realizadas en las dos últimas décadas en los edificios principales de la costa norte, particularmente de los valles de Moche y Chicama (véase Uceda et al., 2010; Morales, 2003, 2012; Uceda et al., 2016; Franco, 2015, 2016c; Franco 2021, pp. 69-75).

COMPARACIÓN ENTRE LAS FORMAS DE LOS EDIFICIOS MONUMENTALES DEL ÁREA MOCHICA DEL NORTE CON EL ÁREA MOCHICA DEL SUR

En la década de 1990, Markus Reindel describía a las estructuras arquitectónicas del norte (región Lambayeque) como edificios de cuerpos altos y cúbicos con fachadas llanas o lisas, y a las estructuras del sur (región La Libertad) como edificios de terrazas altas y bajas (Reindel, 1993, pp. 436-437). En la actualidad, afortunadamente, contamos con una mayor información reunida por investigaciones de campo.

Los edificios moche monumentales en el área norte son la Huaca Fortaleza, en Pampa Grande, y Huaca Rajada, en Sipán, considerados los edificios más representativos de la región Lambayeque (figura 2). Estas estructuras arquitectónicas tienen la forma de prismas truncos y plataformas con lados en talud, debido a los cambios de nivel o altura. Las estructuras más grandes tienen rampas largas y cortas para lograr una conexión con distintos niveles arquitectónicos. Los sectores de mayor importancia en estos edificios eran, sin duda, las plataformas superiores o la cima, donde seguramente se realizaban las ceremonias más trascendentales. Hay que considerar que las plataformas más altas en este tipo de edificios, como en otros casos, eran espacios sagrados y privilegiados, donde se desarrollaron actividades ceremoniales y de observación para entrar en contacto con los seres del cielo, las pléyades y el paisaje sagrado que los rodeaba (Shimada y Cavallaro, 1986). La Huaca Fortaleza o Huaca Grande, en Pampa Grande, que ha sido poco estudiada, fue quizás la segunda pirámide más grande de Sudamérica en su tiempo, después de la pirámide del Sol en el valle de Moche. El edificio es realmente impresionante por su monumentalidad. Construido al pie de una gran montaña, tiene 250 m por 180 m, aproximadamente, y superaría los 30 metros de altura. A diferencia de los edificios del área sur, no tiene una plaza ceremonial delantera para la participación de la población en ceremonias públicas (Hass, 1985/2003, p. 393; Shimada, 2001, p.181; Canziani, 2012, pp. 242-243). Recuerdo que el año 1989, en una visita que hice a la Huaca Fortaleza, encontré en su cima losas de arcilla quemada, casi cuadradas, que formaban parte de la plataforma. Esto llamó poderosamente mi atención, puesto que el hecho de preparar losas de arcilla quemada es una gran evidencia del avance en la tecnología constructiva, como una fórmula para lograr una cohesión estructural y, seguramente, una solución para contrarrestar las fuertes lluvias del fenómeno El Niño, así como también aparecen maderos y cañas en diferentes niveles de la construcción de las pirámides de Sipán.

a)



b)

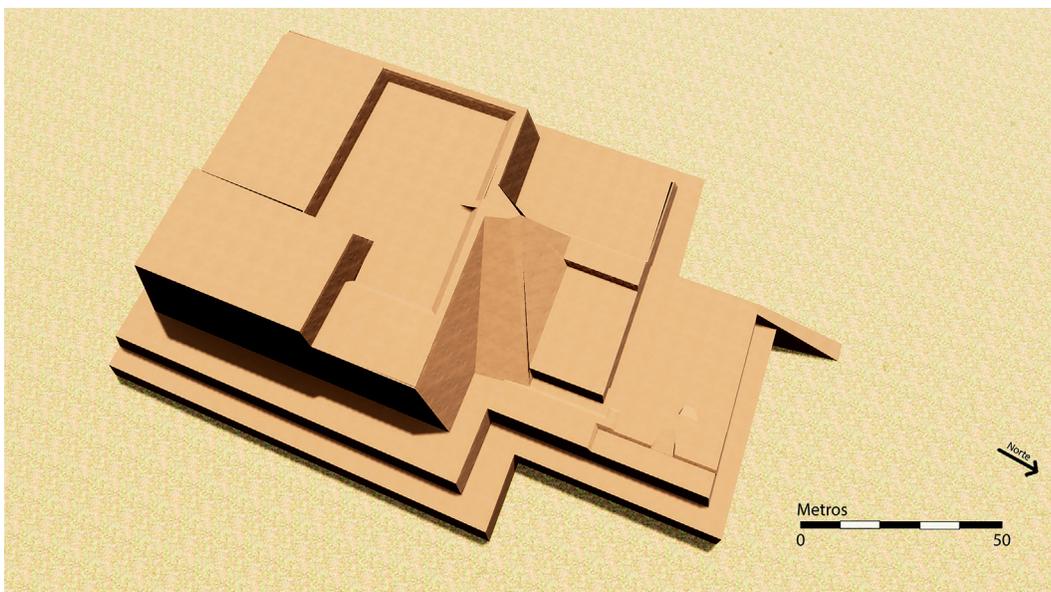


Figura 2. Patrón arquitectónico reconstructivo del área moche norte: a) Maqueta de Huaca Rajada en el museo Tumbas Reales de Sipán; b) Reconstrucción de la Huaca Fortaleza o Huaca Grande en Pampa Grande (basado en el plano de Reindel, 1993, pp. 318-319, Abb.120; ilustración de Evelyn Bisso Miguel).

Las pirámides de Sipán o Huaca Rajada todavía no tienen investigaciones específicas, tanto que no se sabe nada sobre su estructuración arquitectónica interna. Solo se conocen los estudios realizados en la década de 1980 en la plataforma funeraria, donde se descubrieron las tumbas reales de Sipán. En este sitio se han definido dos modelos, piramidal y plataforma, con 6 fases constructivas en su proceso de crecimiento. Según los investigadores, cada cambio estaría sujeto a motivaciones culturales (Meneses y Chero, 1994, pp. 248-257).

Los edificios moche monumentales del área sur son las Huacas de Dos Cabezas (Jequetepeque), Cao Viejo (Chicama), Huaca de la Luna (Moche), Huaca San Pedro (Santa) y Huaca Pañamarca (Nepeña). Estos edificios se distinguen por tener los siguientes componentes arquitectónicos: edificio principal (plataforma elevada y frentes escalonados) con una fachada ornamentada al norte; plaza ceremonial delantera al noreste y construcciones laterales o anexas a la plaza ceremonial (este y oeste) y donde, en muchos casos, existen plataformas con rampas, patios, depósitos y recintos multifuncionales. Los componentes arquitectónicos bien definidos están básicamente presentes en las Huacas de la Luna y Cao Viejo que se consideran dentro del área nuclear, debido a que el patrón arquitectónico en ambos edificios se homologa en la forma, en la planificación de los espacios, en la funcionalidad y en el discurso iconográfico de la fachada principal, evidencias que corresponden al Periodo Mochica Tardío (Uceda, 2008; Castillo et al., 2020; Franco, 2021; Canziani, 2003, p. 305) (Figura 3).

Propongo la presencia de dos subáreas o extremos con relación al área nuclear, desde el valle de Jequetepeque hasta el valle de Nepeña. En estas subáreas se encuentran las Huacas de Dos Cabezas, al norte, y Huacas de San Pedro y Pañamarca, al sur. El patrón arquitectónico en estos edificios aparece con cambios significativos menores dentro de su estructuración general, es decir, comparten casi la forma de la plataforma principal con frentes escalonados y la plaza delantera con construcciones anexas, pero no necesariamente tienen el mismo repertorio iconográfico en su fachada principal o en sus diferentes sectores. En el caso de la Huaca San Pedro, aunque solo se puede determinar la forma a partir de una foto aérea, el plano es similar a los sitios anteriormente indicados.

UNA BREVE MIRADA A LOS ANTECEDENTES DE LA ARQUITECTURA MOCHE DEL ÁREA SUR

Cuando la sociedad Cupisnique colapsa en los valles del norte aparecen nuevas organizaciones sociales como Salinar, Virú o Gallinazo, con su centro de poder en el Grupo Gallinazo, valle de Virú (Canziani, 2012, p.164). En el valle de Moche no se ha encontrado un sitio complejo como el de Virú, solo se conoce una ocupación Gallinazo en la Huaca Las Estrellas, ubicada al suroeste de las Huacas de Moche, donde se ha registrado un conjunto de estructuras arquitectónicas construidas con adobes plano convexos y paralelepípedos, con huellas de gavera de caña y su asociación inequívoca a la ocupación Gallinazo (Gayoso, 2019, pp.132-134). En la Huaca Cao Viejo se encontraron adobes plano convexos y adobes con huellas de gavera de

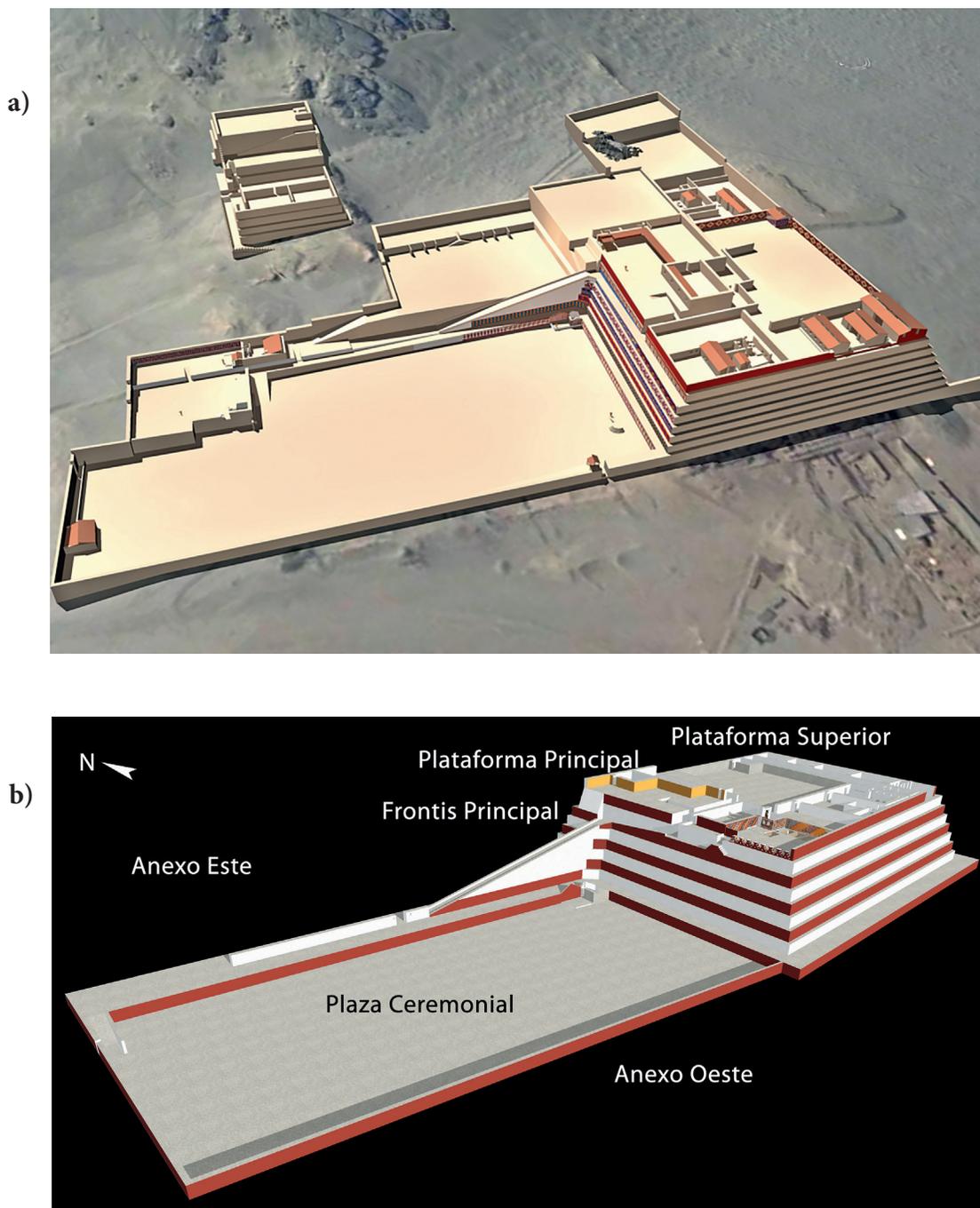


Figura 3. Diseños reconstructivos del área moche sur: a) Huaca de la Luna (cortesía del Proyecto Huacas de Moche), y b) Huaca Cao Viejo.

caña utilizados en los rellenos constructivos del primer edificio correspondiente a la ocupación moche temprano (Gálvez et al., 2003, pp. 85,88). Cuando se intervino en la Huaca El Brujo o Huaca Cortada, se registró un nivel constructivo temprano conformado por muros contruidos con adobes bajos, con improntas de caña o tallos de arbustos en las caras laterales (Franco et al., 2002, p. 90).

Volviendo a la arquitectura que antecede a la ocupación moche, en el valle de Chicama hay un sitio denominado Mocollope. Se trata de un centro cívico ceremonial que tiene ocupación compleja con una mayor presencia Gallinazo y Moche (Russell y Leonard, 1992; Franco, 2019a, p. 189). En este sitio se ha registrado unas estructuras arquitectónicas de piedra de afiliación Gallinazo que se encuentran construidas al pie de la montaña. Existe una estructura monumental de piedra (edificio principal) que está formado por un frente escalonado, tiene recintos sobre las plataformas y, en la parte baja, hay un terraplén que, aparentemente, constituye una plaza delantera. Esta construcción ceremonial de gran volumen podría ser un genuino antecedente de la forma más desarrollada que se encuentra después en la Huaca Cao Viejo del complejo El Brujo (Franco, 2019a, pp. 212-214) (figura 4).

LOS EDIFICIOS PRINCIPALES DEL ÁREA NUCLEAR: HUACA DE LA LUNA Y HUACA CAO VIEJO

La Huaca Cao Viejo y la Huaca de la Luna, consideradas dentro del área nuclear, son edificios de orden ceremonial y tienen componentes arquitectónicos similares: una plataforma alta con los cuatro frentes escalonados, que supera los treinta metros de altura, y la fachada principal que se encuentra ornamentada y orientada hacia la dirección noreste, hacia una plaza monumental. Actualmente se discute si

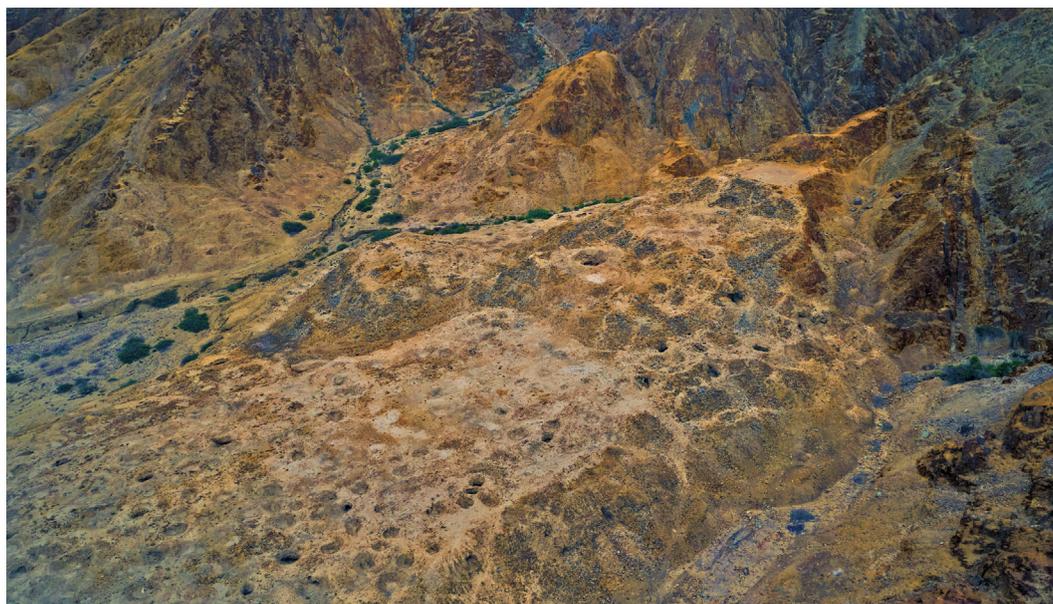


Figura 4. Vista aérea del edificio de piedra del periodo Gallinazo en el complejo arqueológico de Mocollope. Fotografía: Richard Moreno.

estos edificios tienen una orientación astronómica planificada, algo así como estuvieron los templos en forma de U en la costa central del Perú, pero aun se necesitan mayores investigaciones.

Las fachadas principales de las Huacas Cao Viejo y la Luna, en su fase final de ocupación, especialmente este último edificio, tienen plasmado un discurso iconográfico similar de contenido mágico-religioso, asociado a seres benefactores y protectores de los mundos agrícola y marino, encabezado en el nivel más alto por el ser supremo antropomorfo de cinturón de serpientes (PACS) o “deidad de la montaña”, así como escenas ceremoniales de naturaleza terrenal en los niveles inferiores (figura 5). Este discurso iconográfico en forma de representaciones en alto relieve y policromados, se encuentra en extraordinario estado de conservación en la Huaca de la Luna, mientras que en la Huaca Cao Viejo, los niveles superiores de la fachada principal han sido exprofesamente desmantelados. Es casi una certeza que los siete escalones de la Huaca de la Luna se repitieron en forma análoga en la Huaca Cao Viejo (Uceda et al., 2016, p. 90; Tufinio, 2006; Franco, 2016c; 2021, pp. 96-103). Este discurso en las fachadas orientadas hacia la gran plaza ceremonial fue un vehículo de transmisión ideológica de contenido religioso, con un mensaje contundente creado por la élite sacerdotal moche para legitimar su poder (Uceda, 2000; Tufinio, 2006, 2013; Uceda y Morales, 2010; Franco, 2021). Ahora se entiende, en contexto, la presencia de los tipos de divinidades del panteón moche que ornamentan la fachada principal del santuario principal. Esto es interesante en la medida que, como se recordará, la interpretación de divinidades moche solo se hacía observando las escenas presentes en las vasijas de cerámica descontextualizadas (Makowski, 1994, 2000).

En el ángulo sureste de la plaza ceremonial aparece un recinto esquinero con los Temas Complejos 1 y 2, con una plataforma delantera y rampa lateral. El muro mayor se encuentra en el lado este del recinto esquinero (Tema Complejo 1) y el muro menor se ubica en el lado norte del mismo recinto (Tema Complejo 2). El recinto esquinero tenía una cubierta a dos aguas, cuyo cielo raso -en el caso de la Huaca Cao Viejo- estaba ornamentada con un contenido parecido a los Temas Complejos. En este espacio pequeño no solo estaban los muros visiblemente representados con una simbología compleja, sino también el cielo raso que, seguramente, representaba una especie de “bóveda celeste” de alto contenido mítico, sin precedentes en el mundo andino. Este espacio habría sido el escenario real de la ceremonia de presentación de los guerreros vencidos con sus armas a cargo de sus captores en la batalla ritual (figura 6).

En los Temas Complejos se pueden distinguir tres campos definidos por las sogas sujetadas por personajes míticos: el campo superior se asocia a la divinidad suprema. Tiene una secuencia de abajo hacia arriba (combates, ofrendas, ritos de expiación, rito de pasaje) y que conecta el plano terrenal y marino con el mundo de arriba, que es el mundo celeste de las divinidades y de los ancestros. El campo central está relacionado con el mito de creación, en el que se le da énfasis al numen, al huevo cósmico y a la Luna como referentes principales y universales vinculados con los seres

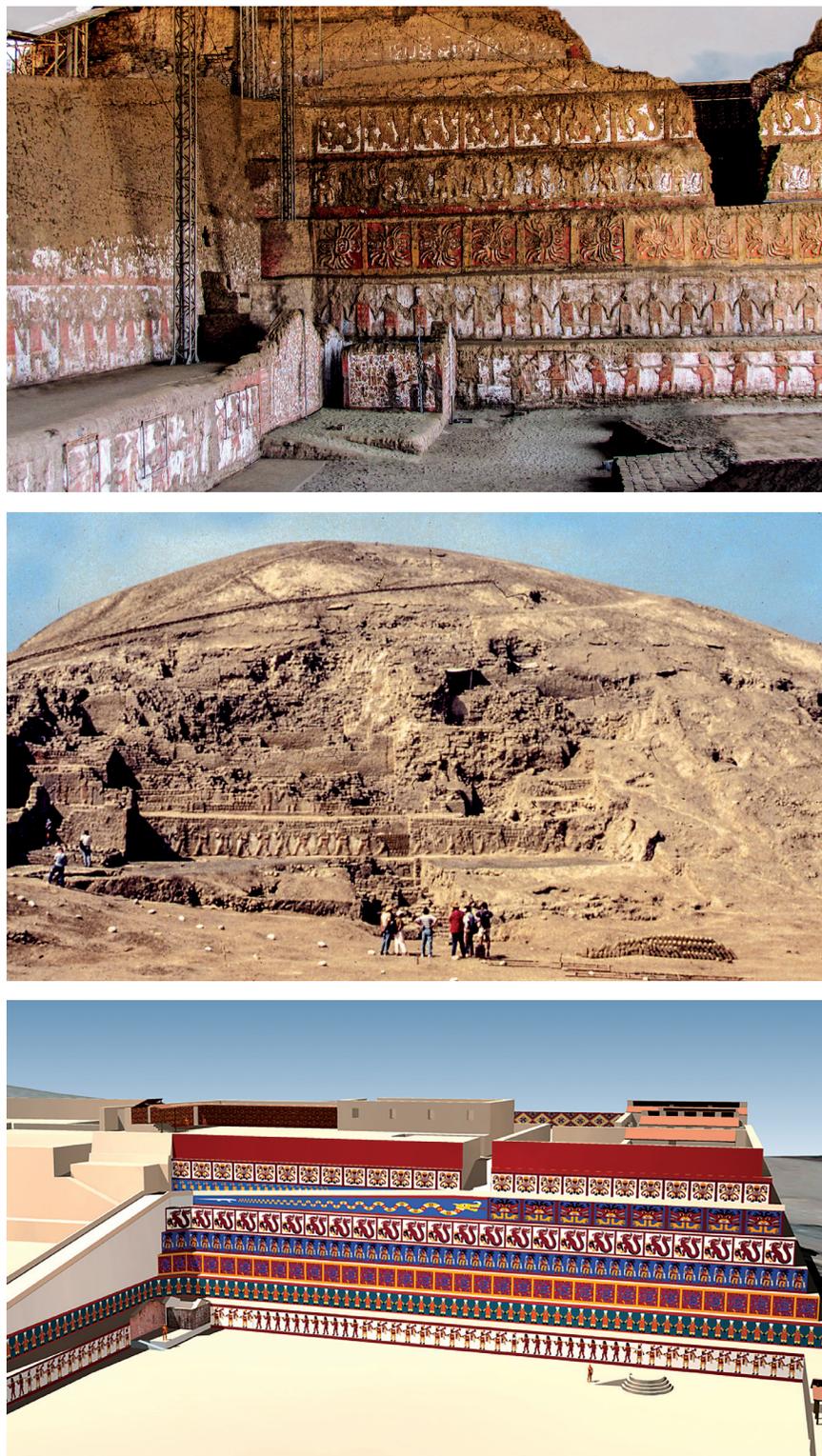


Figura 5. Vistas y reconstrucción gráfica de la fachada principal de la Huaca de la Luna (tomado de Uceda et al., 2016, p. 90).



Figura 6. a) Reconstrucción del recinto esquinero con los Temas Complejos en la Huaca Cao Viejo (Luis de la Vega); b) Fragmentos del cielo raso con motivos incisos y pintados que fueron recuperados de la plataforma delantera del recinto esquinero. Fotografía: Régulo Franco.

luminares vivientes y actividades asociadas a las subsistencias del mundo agrícola y marino. El campo inferior se relaciona con un sistema de ritos propiciatorios en el plano terrenal, vinculados a las subsistencias y su relación con el cielo estelar y con las pléyades. En efecto, todo el conjunto representa una especie de calendario mítico ceremonial. Era el principal referente ideográfico para la recreación periódica de los ritos y ceremonias agrícolas y marinas; de esa manera, se fortalecía el poder de la élite gobernante. En esta narrativa de contenido mítico-ceremonial, encontramos muchos episodios vinculados con la reproducción, reestructuración del orden, propiciación del mundo doméstico, legado de los antepasados, sacrificio, expiación, iniciación e inversión del orden (Franco, 2021, pp. 169-223).

En los casos de las Huacas de Cao Viejo y la Luna, los anexos laterales a la plaza ceremonial son, hasta el momento, de diferente condición, quizás por la ventaja que la Huaca de la Luna se encuentra construida al pie de una montaña tutelar (Cerro Blan-

co), donde se observa el Templo Nuevo y otras estructuras visibles en buen estado de conservación, a diferencia de la Huaca Cao Viejo que colinda con los campos de cultivo y que posiblemente tuvo estructuras similares en el anexo este y oeste en forma horizontal, así como los hallazgos en el anexo oeste (Franco et al., 2001, pp. 92-95).

La Huaca del Sol es una estructura monumental que todavía no ha sido estudiada en una mayor magnitud. Dicha edificación, incluso, fue reducida a un tercio de su volumen original por el desvío del río Moche en el siglo XVII. Se trata de una larga plataforma rectangular de 345 metros de largo en su eje norte sur y 160 metros en su eje este-oeste, con una altura que sobrepasaba los 35 m. Es considerada la mayor obra arquitectónica de su tiempo en América andina. Se estima que está formada por cuatro cuerpos o secciones en forma de plataformas superpuestas. Tiene una planta en forma de cruz de brazos cortos. Las fachadas sur y este, que son las que se conservan, presentan plataformas angostas. Se ha comprobado que tiene por los menos tres edificios superpuestos con sus respectivas remodelaciones y reconstrucciones. Dos de los primeros edificios fueron utilizados entre los 50 y 600 d.C., mientras que el último edificio representa una gran ampliación entre los 600 y 850 d.C. (Uceda et al., 2016, p.55). Según la propuesta de Canziani, en este edificio se respetaron los cánones de la arquitectura moche, posiblemente con la presencia de una rampa en el extremo norte, dentro del marco de una plaza delantera (Canziani, 2012, p.179-180).

LA INFLUENCIA DEL PATRÓN ARQUITECTÓNICO EN LOS VALLES DE CHICAMA Y MOCHE

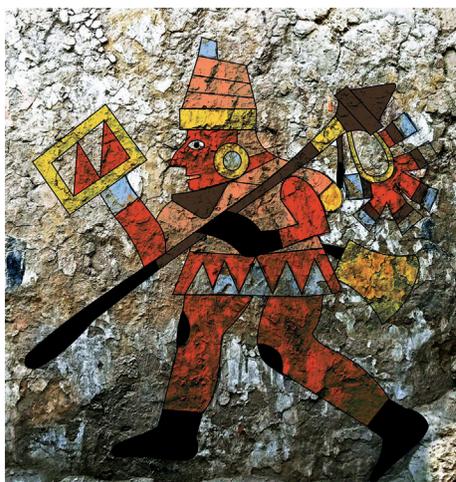
El patrón arquitectónico de los templos mayores se ubicó en ambos valles, aunque más en el valle de Chicama que en el valle de Moche. Los edificios registrados son estructuras de menor rango que cumplen con dos componentes funcionales básicos: plataforma principal escalonada y plaza ceremonial delantera. Por ejemplo, en el valle de Chicama se encuentra el sitio de Mocollope, ubicado en la margen derecha del río Chicama, al pie del Cerro Mocollope. En este sitio, al interior de la Huaca El Castillo, de construcción moche, se descubrió un patio ceremonial y un frente escalonado de baja altura orientada a la montaña (Franco, 2016a, p. 77) (figura 7).

Otro sitio en el valle de Chicama es Licapa II, ubicado cerca del poblado de Casagrande. Está considerado como un asentamiento moche de mediana jerarquía. Tiene dos montículos o edificaciones de gran volumen (“A” y “B”) asociados a un complejo de estructuras (cementerios, montículos menores y canales de irrigación), lo cual señalaría que Licapa II, como centro político-administrativo, se habría convertido en un señorío importante en las etapas tardías de la ocupación moche (Gutiérrez, 1997, p. 150). Los estudios de Michele Lorraine Koons (2012) ayudaron a conseguir una mayor información sobre la historia del sitio, donde se ha definido dos etapas de desarrollo: la primera antes de los 600 d.C. con el funcionamiento de la Huaca “A” y otra etapa, después de esta fecha, con el funcionamiento de la Huaca “B” (Koons, 2012, pp. 375-406). La Huaca B de Licapa II cumple con el modelo de plataforma elevada y plaza delantera. Existe también otra construcción monumental moche en el valle de Chicama. Se trata de la Huaca Urcape, conocida también como Huaca

a)



b)



c)

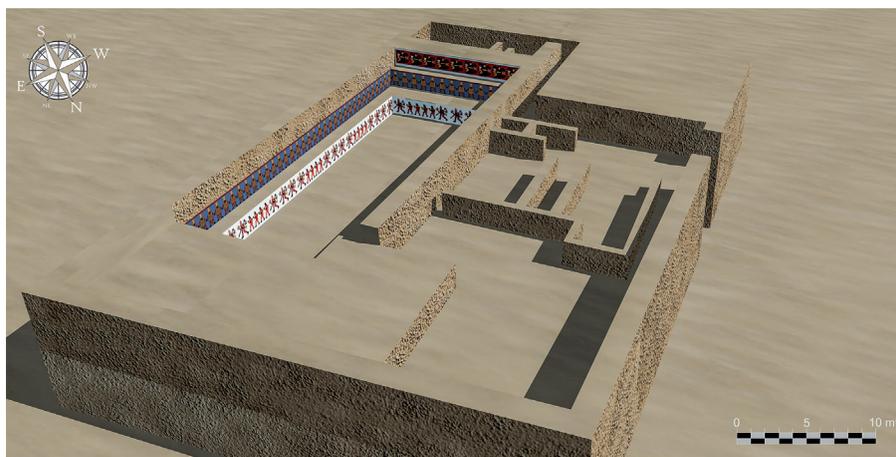


Figura 7. a y b) Ubicación de pintura mural de una procesión de guerreros al interior de la Huaca El Castillo, Mocollope; y c) Reconstrucción del interior de la Huaca El Castillo (Régulo Franco y Luis De La Vega).

Pucuche, en San José Bajo, cerca de la ciudad de Cartavio (Reindel, 1993, pp.234, 235). De la misma manera, el patrón arquitectónico tardío se repite en el sitio de Galindo, valle de Moche, de ocupación Moche V, donde también aparece el patrón de montículo o edificio principal y una plaza delantera (ver Reindel, 1993, pp. 234, 235, Abb73; Bawden, 1994, 2001; Lockard, 2009; Gamboa, 2005, 2008) (figura 8).

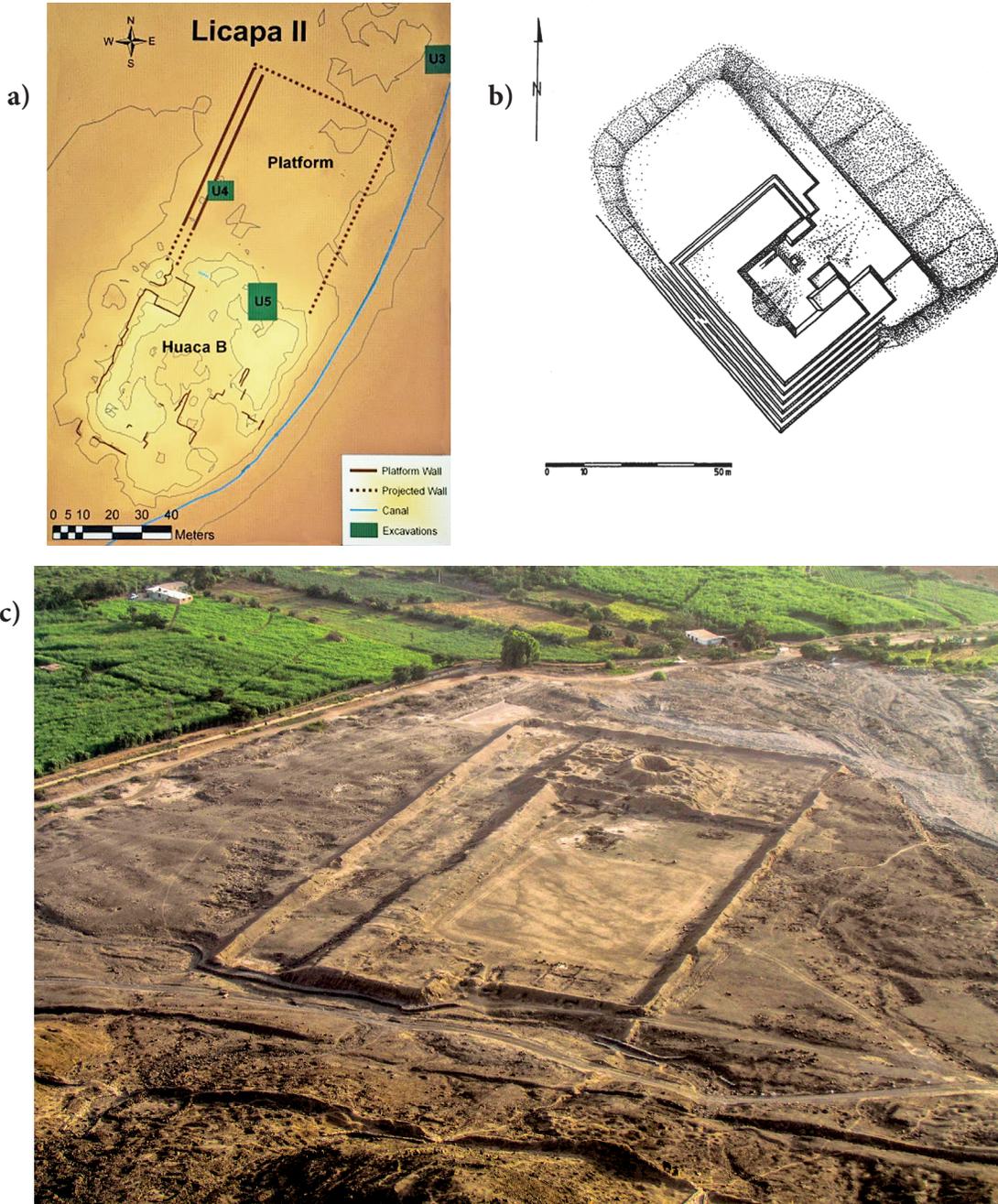


Figura 8. a) Huaca B en Licapa II, formada por una plataforma elevada y una plaza delantera (tomado de Koons, 2012, p.155, Figura 4.32); b) Huaca Pucuche en el sitio de San José Bajo, Chicama (tomado de Reindel, 1993, p. 336, Abb. 131); c) Sitio de Galindo en el valle de Moche (Fotografía: Luis De La Vega).

LOS EDIFICIOS PRINCIPALES UBICADOS EN LOS EXTREMOS DEL ÁREA NUCLEAR: HUACAS DE DOS CABEZAS, SAN PEDRO Y PAÑAMARCA

Extremo norte

Huaca de Dos Cabezas

El extremo norte del área sur corresponde al valle de Jequetepeque, el cual representa un territorio intermedio entre las dos áreas norteñas. En la parte baja del valle se encuentra la Huaca de Dos Cabezas, de afiliación moche, que desafortunadamente fue destruida en el periodo Colonial. Este sitio fue intervenido por Christopher Donnan y su equipo, entre los años de 1997 y 2000. Donnan, además, ha encontrado evidencias funerarias moche muy importantes localizadas en la esquina exterior suroeste del edificio principal (Donnan, 2007).

De acuerdo a una observación general y a las excavaciones de Donnan, la Huaca de Dos Cabezas cumple con los siguientes componentes arquitectónicos: edificio principal, fachada principal escalonada orientada al norte, plaza ceremonial y construcciones anexas hacia el lado oeste; el lado este no tiene arquitectura, seguramente faltan excavaciones. Donnan ha indicado que la conservación de las construcciones ha estado condicionada por el viento y acarreo de arena después de su desocupación. Esto se entiende debido a que las estructuras se encuentran expuestas a la brisa del mar y a los vientos alisios que ocasionaron una destrucción fuerte a lo largo de muchos siglos. El edificio principal tiene 90 m (norte-sur) por 90 m (este-oeste). Además, tiene 30 m de altura desde su nivel más bajo (Donnan 2007, pp.119-120), mientras que la plataforma rectangular (plaza ceremonial) mide aproximadamente 231 m (norte-sur) por 167 m (este-oeste), con una altura estimada en seis metros.

Según las excavaciones de Donnan, la fachada principal de Huaca de Dos Cabezas estaba originalmente ornamentada en varias fases constructivas, especialmente en la segunda y tercera fase (Donnan, 2014). La segunda fase, que oculta la primera fase, tiene en la parte inferior una primera terraza intercomunicada con la plaza ceremonial a través de dos escalinatas, y una tercera terraza ubicada en el ángulo interno suroeste. Sobre la primera plataforma o terraza, casi al centro, con relación a toda la fachada principal, hubo una doble rampa escalera con orientaciones opuestas que se une a un muro de la fachada pintada de color blanco con rombos pequeños de color negro. Sobre la segunda terraza, coincidente con la dirección de las rampas escaleras, aparecieron otras dos rampas escaleras convergentes, y sobre una tercera terraza se encontraron dos rampas escaleras con direcciones opuestas. Por otro lado, el muro que da hacia la segunda terraza estuvo pintado de color negro y casi al medio de toda la fachada se extiende una banda de representaciones policromas en plano relieve, con figuras escalonadas a manera de meandros geométricos de color negro, blanco, gris, verde, rojo y amarillo. Finalmente, en el muro de la segunda terraza, apareció otra banda con figuras escalonadas policromas (Donnan, 2014, pp. 122-123) (figura 9).

Las excavaciones de Donnan en el exterior de la esquina suroeste revelaron la existencia de una arquitectura con muros pintados de color negro en un nivel infe-

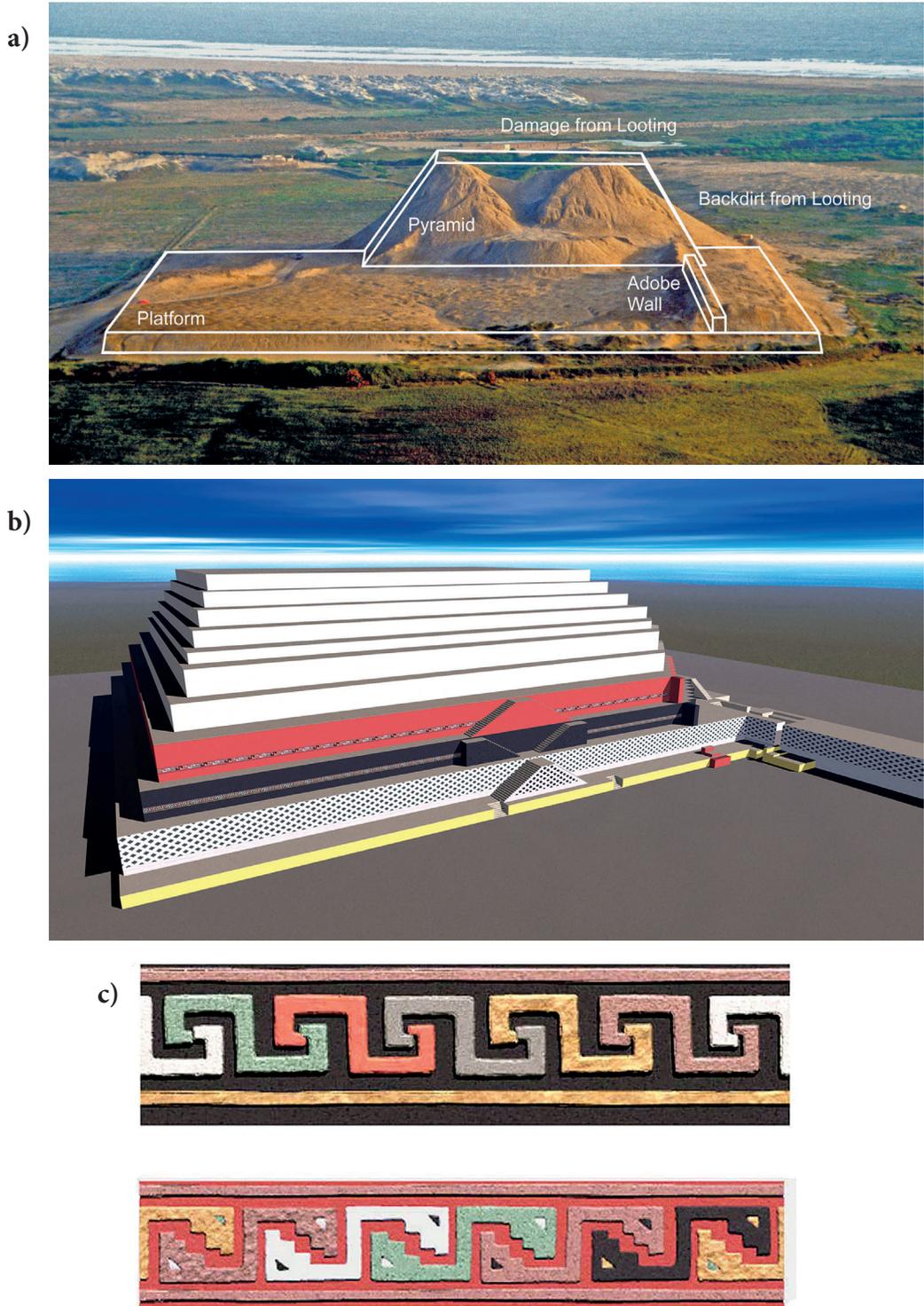


Figura 9. a) Huaca de Dos Cabezas y sus componentes arquitectónicos (cortesía de Christopher Donnan); b) Reconstrucción de la fachada principal de la Huaca de Dos Cabezas en su segunda fase constructiva (cortesía de Christopher Donnan); c) Reconstrucción gráfica de la ornamentación que se encontraba sobre la segunda y tercera terraza (tomado de Donnan, 2014, p. 132, figura 23).

rior y de color rojo en otro nivel superior. Para llegar a estos niveles, desde la parte inferior, se llegaba a través de escalinatas con orientación norte-sur (ibid., p.129). Se ha registrado un acceso en forma de rampas escaleras dobles que podrían compararse con edificios representados en las vasijas de cerámica moche, donde aparece un personaje sentado en un trono y ubicado al interior de un recinto ceremonial con cubierta y decorada con porras como símbolo de poder (Donnan, 2014, p. 126). Este tipo de acceso no se había registrado antes en los edificios de los valles de Chicama y Moche. También se ha encontrado una banqueta con espaldar pintado de color rojo cerca a la esquina, con la presencia de maderos gruesos para soportar una cubierta con porras. Este hallazgo es interesante en la medida que podría tratarse de un espacio para el asiento de un alto dignatario moche, tal cual aparece en la iconografía (Donnan, 2014, pp.126-127). Según Donnan, en la fase 3 se registra una gran remodelación y se vuelven a construir los mismos elementos arquitectónicos.

En la fase 4 se registra otra remodelación en la primera terraza que da hacia la plaza ceremonial. La terraza sube de nivel a 1.20 m y eleva el piso de la plaza a 40 cm. Para ello utilizaron un relleno de arena. La cara de la terraza que da a la plaza está pintada de color rojo. Donnan (2014) considera que:

Dos Cabezas comenzó a ser cubierto con arena arrastrada por el viento cerca del final de la ocupación Moche (Moseley et al., 2008). Los habitantes se ocuparon de la arena colocando pisos sobre ella, utilizándola como relleno en la construcción, y/o construyendo encima de ella (p. 134. La traducción es del autor).

En esta misma fase, las escaleras dobles fueron ampliadas y se hicieron más grandes. Las bandas horizontales en bajo relieve, construidas en las fases 2 y 3, fueron repintadas en la fase 4. Sobre éstas, más arriba, se representaron seres antropomorfos en alto relieve de aproximadamente 1.90 m de altura. Se tratan de seres de frente, parados, con patas y garras orientadas hacia los lados opuestos, con tentáculos que nacen del torso; posiblemente se trata de la representación del "Decapitador" que ornamentaba la segunda y tercera terraza. Finalmente, los muros de la fachada principal estuvieron pintados de color rojo (Donnan, 2014, p. 136) (figura 10). Donnan afirma que alrededor del año 650 d.C. el sitio de Dos Cabezas fue casi completamente abandonado.

Extremo norte

Huaca de Dos Cabezas

La Huaca San Pedro se ubica en el valle de Santa, región de Áncash, en el sitio que se ha venido llamando como Monte de Chimbote, localizada en la ladera urbanizada frente al vivero de Chimbote. Es un montículo con una plaza rectangular de aproximadamente 110 m de largo por 80 m de ancho y una altura de 12 m en promedio. No hay antecedentes de investigaciones arqueológicas de este sitio, solo hay algunas menciones de investigadores que pasaron brevemente por él y ofrecieron escuetas descripciones sobre el área, pero no sobre el sitio en particular (Wilson, 1988) (figura 11).

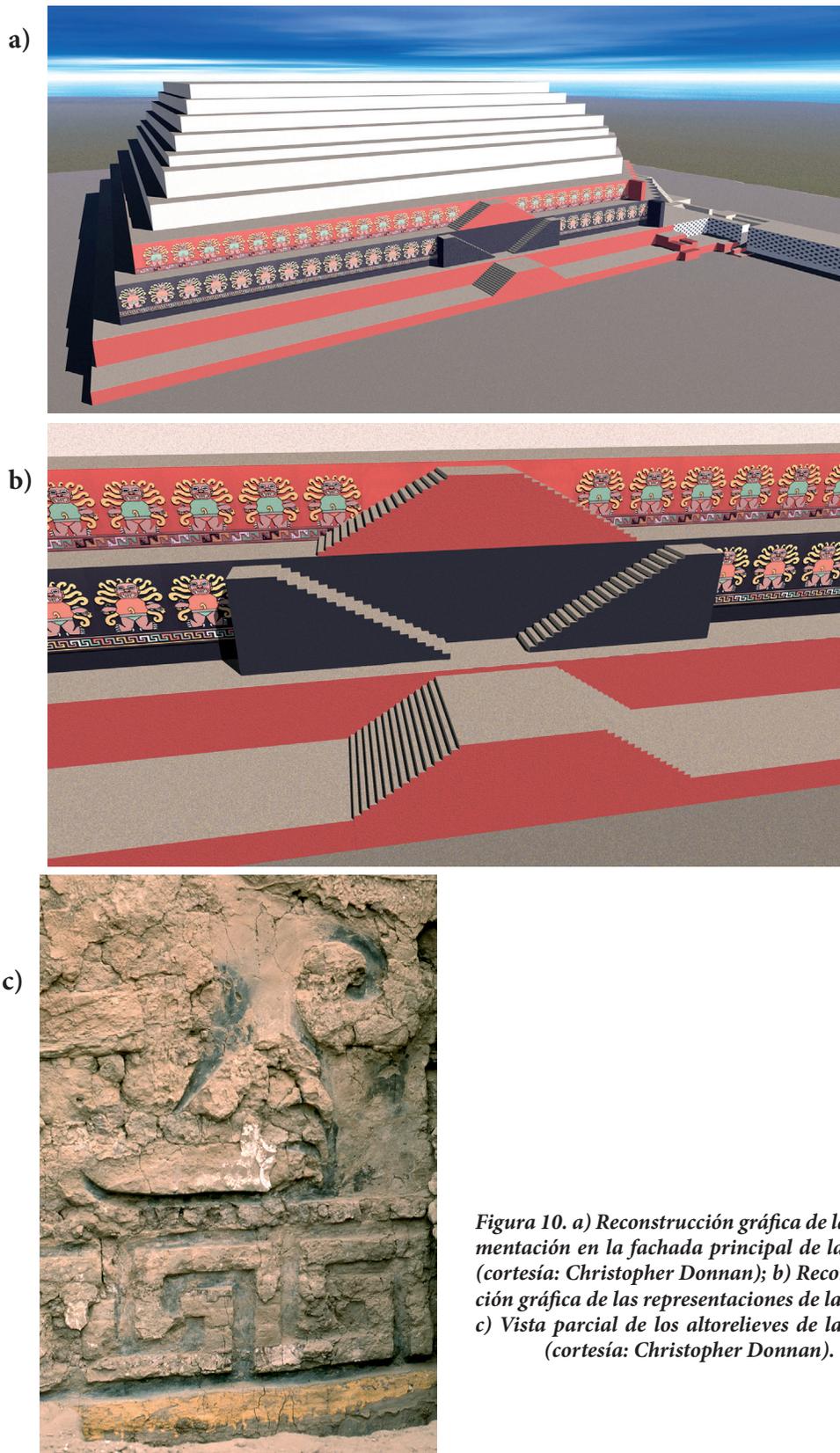


Figura 10. a) Reconstrucción gráfica de la ornamentación en la fachada principal de la fase 4 (cortesía: Christopher Donnan); b) Reconstrucción gráfica de las representaciones de la fase 4; c) Vista parcial de los altorrelieves de la fase 4 (cortesía: Christopher Donnan).

a)



b)

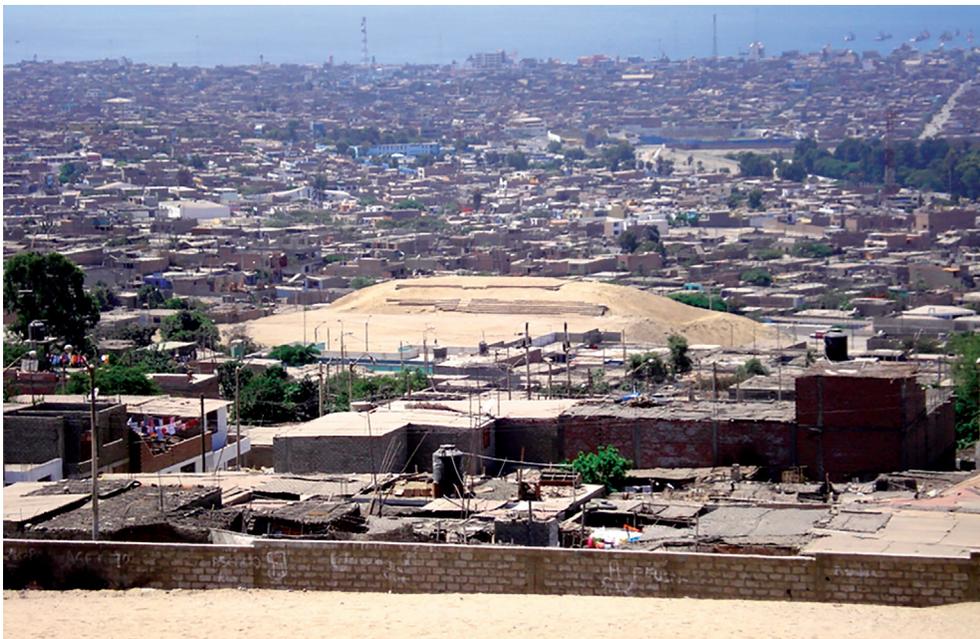


Figura 11. a) Fotografía aérea de la Huaca San Pedro (SAN, 2007); b) Vista del monumento rodeado de viviendas de la urbanización San Pedro, Chimbote.

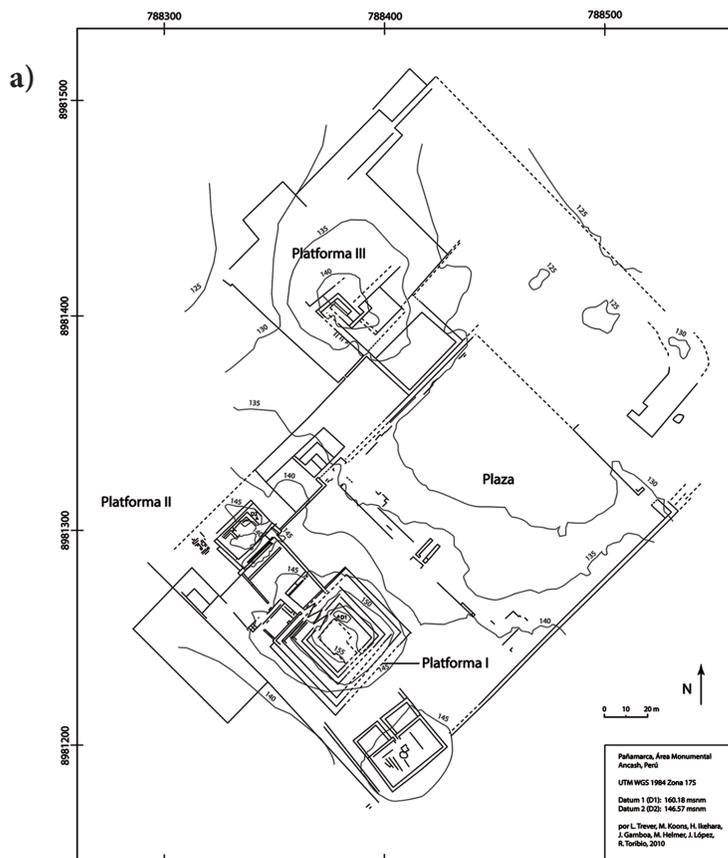
Mediante una fotografía aérea de la Huaca San Pedro, se observa un montículo elevado (edificio principal) y una plaza ceremonial de forma rectangular orientada al noreste. Es una construcción moche que cumple el patrón arquitectónico del área del sur, a pesar de la fuerte destrucción ocasionada por el tiempo y por el ser humano. En las laderas superficiales del montículo principal aparecen adobes altos sin huellas de gavera de caña, parecidos a los adobes que conforman el edificio principal de la Huaca Pañamarca. Entonces, a partir de esta evidencia, se puede asumir, por lo menos, su afiliación al periodo Moche Tardío (Franco, 1998; Franco et al., 1994, 2003).

Huaca Pañamarca

Pañamarca se encuentra ubicada en la margen derecha del río Nepeña. Se trata de un edificio que se ubica en el límite de la influencia efectiva de la arquitectura moche. Este sitio viene siendo investigado por Lisa Trever (Trever et al., 2017, 2022, pp. 124-160). Según esta investigadora, los moche construyeron un edificio principal de adobes con plataformas escalonadas y una enorme plaza amurallada, cuya función duró hasta el siglo VIII d.C. Trever indica que el templo fue construido y reconstruido, expandiendo sus elevadas estructuras y ornamentando sus muros enlucidos con escenas que corresponden a un canon central de la ideología religiosa y mitológica moche.

El edificio principal está constituido por una plataforma escalonada (Plataforma I) de 52 m de fondo por 43 m de frente, y 15 m. de altura aproximadamente. Presenta seis niveles y una rampa en zig zag en el frente noroeste para llegar a la cima, dos plataformas pequeñas (Plataformas II y III) y una plaza ceremonial delantera. El edificio principal (Plataforma I) fue construido con adobes con huellas de gavera de caña y alisados, así como algunos adobes con huellas de dedos. Al interior del corte, he registrado una fase de construcción fundacional, que se observa en la parte baja del lado sur. En la fachada del lado este hay dos remodelaciones generales, debido a que hay un crecimiento en su volumen de manera considerable y, luego, un adosamiento final, las mismas que se observan en los frentes colapsados de los lados norte y oeste. La fachada principal está orientada al noreste, repitiendo el patrón de los edificios del área nuclear y, aparentemente, por la forma de los derrubios de tierra, el ascenso a la cima habría sido a través de dobles rampas en cada terraza, aunque todavía no hay ninguna seguridad sobre esta hipótesis. El tipo de adobes que conforman la estructura en general son relativamente altos, paralelepípedos, alisados, en su mayoría sin huellas de gavera de caña, que pueden compararse con los adobes hallados en la Huaca Cao Viejo (Gálvez et al., 2003, pp. 83-85) y en la Huaca San Pedro para su ocupación tardía. En efecto, el sitio presenta un gran número de murales de contenido narrativo y ceremonial (Trever et al., 2017, pp.9-11) (figura 12).

En la fotografía de Squier de 1864, la fachada principal de la pirámide está en un mejor estado de conservación. Se observa tres terrazas o cuerpos y una cuarta terraza que sería la cima (Trever et al., 2017, p. 33, fig. 24). Posteriormente, en los inicios de la década de 1950, Richard Schaedel levantó un plano de todo Pañamarca con la



b)



Figura 12. a) Plano actualizado del complejo de Pañamarca (cortesía de Lisa Trever); b) Vista aérea de Pañamarca desde el noreste. Se observa el edificio principal con cubierta moderna y la gran plaza cuadrangular delantera. Fotografía: Richard Moreno.

colaboración de Antonio Rodríguez Suy Suy, en el cual se distingue la pirámide principal y un conjunto de estructuras conexas hacia el lado este y mucho más al oeste, tanto que en el plano del sitio sobresalen las construcciones más importantes sobre un gran promontorio rocoso (Schaedel, 1967, p.107, Fig.3). Posteriormente, el arquitecto Hart Terré aprovechó el plano de Schaedel para dibujar una isométrica del edificio principal (Plataforma I) y su plataforma anexa hacia el lado oeste (Plataforma II) (figura 13). En este levantamiento en volumen hay una cierta aproximación a su forma real, especialmente del frente oeste, donde se ubican rampas en zigzag. Sin embargo, es preciso señalar que la reconstrucción realizada por Hart Terré no se ajusta a las evidencias de campo en el edificio (Hart Terré, 1965, p. 75). El frente oeste de la pirámide tiene tres terrazas, además de la cima del edificio (Schaedel, 1970, p. 311). En consecuencia, se puede deducir que tanto la fachada principal como el frente oeste tuvieron tres terrazas más una plataforma superior o cima, es decir, tuvo en total de cuatro plataformas.

Al pie de la fachada principal del edificio hay una especie de atrio que tiene, aparentemente, estructuras arquitectónicas menores donde aparece un gran afloramiento rocoso hacia el lado oeste. En tanto, hacia el lado este, hay un hundimiento con la presencia de otro afloramiento rocoso muy aparente, como si estuviera encerrado también por un recinto pequeño que hace recordar, en menor magnitud, al afloramiento rocoso que se encuentra en la Plaza 3A de la Huaca de la Luna, donde se descubrieron individuos sacrificados (Uceda et al., 2016, p. 170; Franco, 2019b). Asimismo, en la parte central del atrio, hacia la plaza ceremonial, se observa una entrada principal con muros laterales de adobes y, posiblemente, una escalinata de piedra que se encuentra registrada en el plano de Schaedel. Esta entrada unía el atrio con la plaza ceremonial. De otro lado, he observado en el muro que da la cara hacia la plaza ceremonial (lado sureste de la plaza) evidencias mínimas de pintura policroma, lo que demostraría que la cara del muro hacia la plaza tuvo representaciones pictóricas que desafortunadamente desaparecieron con el tiempo.

La plaza ceremonial es un espacio grande que tiene 150 m de largo por 120 m de ancho aproximadamente. Resulta necesario recordar los hallazgos de pinturas murales por Richard Schaedel, las cuales fueron publicadas en 1951 en la revista *Archaeology*, denominándoselas como mural "C". Según Schaedel, se trata de ocho figuras de tamaño natural que se extienden en un muro de 12 m. Describe una escena relacionada con una procesión o ceremonia centrada alrededor de un sumo sacerdote, acompañado por el lado izquierdo de guerreros con protector coxal, cogidos de la mano, quizás danzando; y por el lado derecho, aparecen sacerdotes con protector coxal y con vestimenta diferente a la de los guerreros. El mural es policromo y tiene como base pintura blanca. En esta representación se usaron los colores blanco, rojo, amarillo, marrón, azul oscuro, negro y gris. Schaedel también se refiere a la presencia de tres figuras pequeñas que podrían tratarse de enanos o personajes de baja estatura (Schaedel, 1967, pp. 113-114; ver también Bonavia, 1985, pp.53-58;

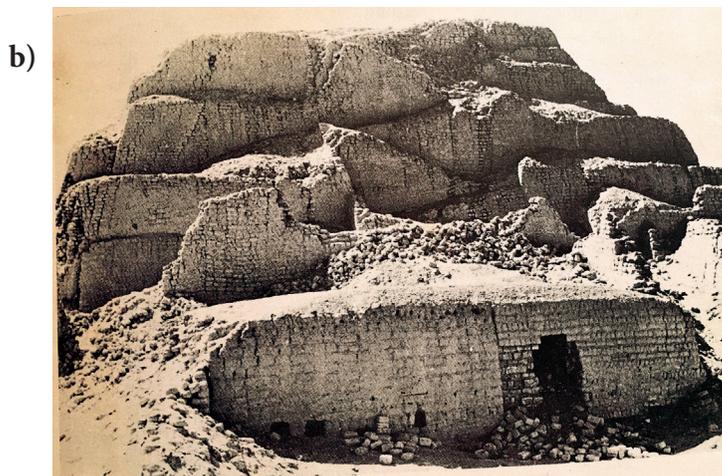
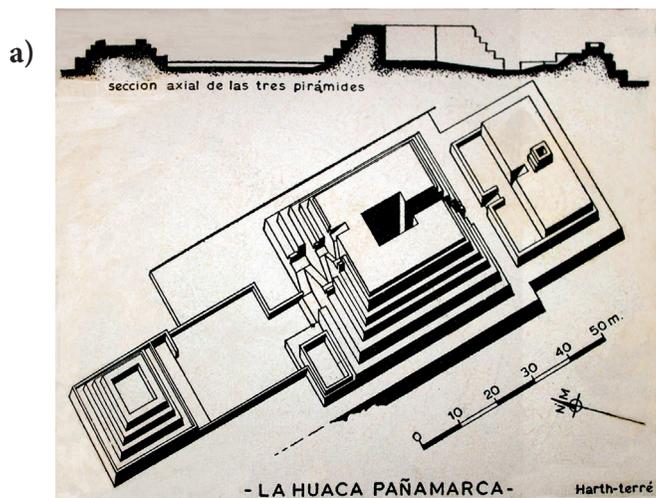


Figura 13. a) Reconstrucción hipotética de la Huaca Pañamarca, según el plano de Antonio Rodríguez Suy Suy (tomado de Harth Terre, 1965, p. 75); b) Frente oeste del edificio principal de Pañamarca (E. Guillén, tomado de Schaedel 1970, p. 311); c) El edificio principal de Pañamarca, el atrio y parte de la plaza ceremonial. Fotografía: Jorge Gamboa.

Trever, 2016; 2017, pp. 62-65) (Figura 14). Ahora sabemos que los moches en el arte cerámico y mural tienden a magnificar a los personajes de mayor status y minimizar a los de menor status, especialmente en las escenas de sacrificio.

Lisa Trever y su equipo intervinieron en la reapertura del mural “C” (Bonavía (1985, pp. 54-59), registrando dos importantes fases de construcción arquitectónica y un muro pintado. Hay una primera fase temprana con una rampa baja (piso 2), adosada al muro de la plaza ceremonial donde se mostraban las escenas de personajes diseñados con incisiones aludidas anteriormente como mural “C”. Estas escenas están pintadas de color rojo, amarillo oscuro, gris-azul oscuro y claro, y blanco, con tonalidades púrpura mezclado de rojo, azul-gris, y blanco, pigmentos de origen mineral (óxido ferroso). En una segunda fase, el mural y la rampa fueron cubiertos para construir una nueva terraza asociada a un piso (piso 1). Los murales fueron reenlucidos y repintados, ocultando la parte superior de los personajes que corresponden al mural “C”. Hay indicios de la reutilización de la plaza ceremonial en un periodo pos-Moche porque se encontraron áreas quemadas y materiales tardíos (Trever et al., 2017, pp. 127, 135).

El edificio principal de Pañamarca tiene un anexo lateral oeste (Plataforma II). Es un montículo que fue investigado y conservado por Lisa Trever (2017) y que denominó “templo de las columnas pintadas”. Sus fechados revelaron que pertenece a los siglos VII y VIII d.C., resultando contemporáneo con el Templo Nuevo de Huacas de Moche. Trever halló en sus excavaciones restos de las antiguas pinturas registradas por Schaedel y Bonavía, y muestra como novedad el descubrimiento de columnas de base cuadrada de hasta 5 m de altura pintadas en sus caras con escenas de ofrendas, libaciones, guerreros enfrentados, personajes antropomorfos, graffitis, combates mitológicos y aves asociados a fragmentos de cerámica Moche IV y relativamente Moche V. Esta investigadora señala que en algún momento la sala de las columnas fue cubierta con relleno hasta cierta altura y, luego, siguieron construyendo nuevas columnas pintadas y repintadas sobre la base de las anteriores. Finalmente, Trever registra también una reocupación pos-Moche y modificaciones del espacio para dejar ofrendas durante el siglo VIII d.C. y reocupaciones por lo menos hasta el siglo XII d.C. (Trever et al., 2017, pp.244-246).

DISCUSIÓN

Esta contribución fortalece la tesis de la presencia de dos áreas culturales del período moche que había sido planteada en base a los estudios de las formas e ico-



Figura 14. Dibujo de Pedro Azabache de la reconstrucción del mural C de la plaza ceremonial (Bonavía, 1985: fig.36, tomado de Quilter, 2001, p. 36, Fig.17).

nografía de los estilos de la cerámica moche del área sur, caracterizada como la cerámica más refinada y con escenas narrativas diferentes a las vasijas que aparecen en el área norte (Kaulicke, 1994; Castillo y Donnan, 1994; Makowski et al., 1994; Shimada, 1994; Quilter, 2001; Castillo y Uceda, 2008; Castillo y Quilter, 2010; Quilter y Koons, 2012).

Para el valle de Zaña-Lambayeque-La Leche, Shimada ha propuesto la presencia de una entidad políticamente autónoma que usó el estilo y simbolismo moche desde los primeros siglos de nuestra era. El autor considera la existencia de varias entidades regionales: por un lado, el moche norteño centralizado en la región de Lambayeque y, por otro lado, el moche del sur centrado en Chicama y Moche (Shimada, 1994, pp. 376-377). A esta tesis se añaden otras formas de diferenciar las dos áreas; por ejemplo, se ha indicado, para épocas tardías, que en la región del territorio moche del norte se hablaba la lengua mochica y en la región del territorio moche del sur se hablaba la lengua quingnam (Carrera y Daza, 1939/1644; Shimada, 1994, p. 371). Aunque esta información, por ser muy tardía a la existencia de los moche, no necesariamente puede ser un buen indicador; sin embargo, tampoco se puede desechar como hipótesis hasta conseguir mayores investigaciones. Por ahora contamos con dos aportes para ver las diferencias entre las dos áreas: la cerámica y la arquitectura.

El planteamiento del área nuclear para la arquitectura del área sur se basa en los estudios realizados en estas últimas décadas en los edificios principales de los valles de Moche y Chicama (Uceda et al., 2010; Morales, 2003, 2012; Uceda et al., 2016; Franco, 2015, 2016b, 2021). Presentan un patrón arquitectónico visible: un edificio principal con fachada principal ornamentada con imágenes religiosas del panteón moche; una gran plaza ceremonial delantera y construcciones anexadas a la plaza ceremonial, ubicadas al oeste y al este. Estos edificios, en la mayoría de los casos estudiados, se encuentran orientados hacia el noreste, con pequeñas variaciones en cada uno de estos, como si hubiera existido un patrón de orientación, así como estuvieron los templos en U cientos de años atrás en la costa central.

En el área moche del norte, especialmente en el valle de Lambayeque, el modelo de los edificios principales es diferente. Este consta de elevados volúmenes en forma de prismas trancos con plataformas y rampas frontales o laterales que se ubican en el valle de Lambayeque. Estos son los casos de Sipán o Huaca Rajada y Pampagrande, consideradas las obras arquitectónicas de mayor volumen en el valle de Lambayeque. Este patrón arquitectónico se diferencia claramente del patrón arquitectónico del área mochica del sur.

En el caso de Piura, no existen datos mayores sobre la forma general de los edificios de carácter monumental, como, por ejemplo, Vicús-Tamarindo, caracterizados por los casos de Loma Valverde y Nima I-II. En estos sitios hay sistemas constructivos particulares con el uso de adobes rectangulares y tapia, madera, soguillas y quincha. En Loma Valverde se han registrado tres niveles constructivos, superpuestos, pero no se tiene una mayor información sobre la forma general del edificio prin-

cial, tampoco de las dimensiones de la arquitectura monumental (Kaulicke, 1994, pp.339-346). Por tanto, no se tiene todavía mucha información al respecto.

El área nuclear de la arquitectura moche del sur considera a los valles de Moche y Chicama, donde se ubican las Huacas de Moche y el complejo El Brujo, que forman parte, a mi entender, de dos de los más grandes centros cívico ceremoniales del periodo Intermedio Temprano en la costa norte del Perú. Por las evidencias obtenidas, se conoce que el mayor desarrollo cultural se ha realizado en estos dos valles, en contraposición al planteamiento original de Rafael Larco Hoyle, quien consideraba que sólo en las ahora denominadas Huacas de Moche se había dado el mayor desarrollo cultural con una entidad política centralizada y de control político en la costa norte (Castillo y Quilter, 2010, p. 5).

Desde luego que hay algunos puntos que se deben discutir. Uno es el origen del modelo de la arquitectura moche del sur, tomando en cuenta que el ascenso de esta sociedad ha sido por múltiples orígenes y en condiciones diferentes, a partir de una tradición posformativa identificada como Gallinazo o Salinar, cuyos acontecimientos sociales, políticos y económicos de cada región y localidad pudieron haber sido diferentes durante varios periodos (Castillo y Quilter, 2010, pp.13-14). Por los resultados obtenidos en los estudios de los centros arqueológicos más importantes de los valles de Moche y Chicama, el patrón arquitectónico aparece en los dos valles, razón por la cual los estoy considerando dentro del área nuclear donde aparece el modelo (Canziani, 2003, p. 305). Incluso, los fechados radiocarbónicos ayudan a sostener que el modelo aparece en estos sitios, por lo menos, a partir del primer milenio. En Huaca Cao Viejo se tiene claro que el fechado para la ocupación mochica está entre los 200 al 850 d.C. (Franco et al., 2001, 2003, p.170; Quilter, 2012, pp.112-115; Franco, 2021, p. 85) y en las Huacas de Moche ya se había planteado una ocupación por lo menos desde los 100 d.C. hasta los 850 d.C. (Uceda, 2008, pp.115-117).

Por otro lado, se ha visto que el modelo se extiende hacia el norte y hacia el sur del área nuclear, con menores diferencias. Por ejemplo, al norte de los valles de Moche y Chicama, la Huaca de Dos Cabezas, ubicada en el valle de Jequetepeque, sobre el cual no se sabía mucho, ahora ha generado información importante recuperada por Donnan (2014). Este edificio, lamentablemente cortado por los buscadores de tesoros, tiene frentes escalonados y una gran plaza delantera. La fachada principal tuvo un acceso central a través de rampas escaleras dobles. Este tipo de acceso no se ha encontrado en los edificios de los valles de Moche y Chicama. Asimismo, también se ha encontrado fachadas y elementos arquitectónicos que se superponen, funcionando en la fase IV una fachada en plano relieve pintada con figuras geométricas y la representación del ser sobrenatural al cual se le llama "el Decapitador". Donnan considera que Huaca de Dos Cabezas fue abandonada alrededor de los 650 d.C. Sin embargo, cuando excava las tumbas moche en la esquina exterior suroeste del edificio principal, descubre tumbas muy importantes asociadas a los estilos de cerámica moche temprano y calcula que el sitio habría funcionado desde el 200 d.C. aproximadamente (Donnan, 2007). Por lo tanto, según las consideraciones de Don-

nan, la Huaca de Dos Cabezas habría tenido vigencia desde los primeros siglos de nuestra era hasta mediados del siglo VII d.C. Lo anterior quiere decir que aquí no se encuentran fases tardías de la ocupación moche. Entonces, a partir de ello, puedo hacer algunas reflexiones de trabajo, como por ejemplo: ¿Acaso el edificio ceremonial colapsa como consecuencia posterior del fenómeno de El Niño?, ¿es ahí cuando la hegemonía política originada en el valle de Moche y Chicama se hace evidente?, ¿y este centro de poder religioso es trasladado a otro sitio que podría ser Pacatnamú? Son necesarias mayores investigaciones de campo en Dos Cabezas para demostrar si las ocupaciones tardías moche están desmanteladas o quizás destruidas por el tiempo, considerando su cercanía al mar.

En el valle de Virú, al sur del área nuclear, hay también algunas interrogantes en cuanto a la presencia del modelo. Por ejemplo, el sitio de Huancaco no representa una estructura de gran volumen que tenga el patrón arquitectónico al que me he referido, quizás tiene una identidad propia (Bourget, 2003).

En el valle de Santa, frente al mar, se encuentra la Huaca San Pedro, un sitio monumental que desafortunadamente no ha sido investigado y al cual le urge preservación ante la eminente amenaza de una invasión y destrucción. Por lo menos, se ha constatado que este monumento tiene el modelo de montículo o edificio principal y plaza delantera de forma rectangular, que hasta donde se sabe, corresponde al moche tardío.

En el valle de Nepeña se encuentra el sitio de Pañamarca. La particularidad de este sitio es que está construido sobre un promontorio rocoso, tanto que el atrio tiene afloramientos rocosos que posiblemente fueron parte de los rituales que se realizaron en estos espacios ceremoniales. La forma del edificio principal es de una plataforma alta con lados escalonados y con dos frentes importantes, una fachada que da cara hacia la gran plaza cuadrangular delantera y otra fachada al oeste con rampas en zigzag que ahora se encuentran en proceso de deterioro y colapso. Al parecer, esta fachada tenía comunicación con todo el sector oeste donde se hallaron ambientes con pinturas murales y salas con pilastras ornamentadas y policromadas (Trever, 2017). La Huaca Pañamarca puede considerarse como el modelo de la arquitectura moche del extremo sur, aún cuando ya se ha indicado que las fases constructivas corresponden a la ocupación moche tardío. Sin embargo, no deja de llamar la atención la comparación entre este edificio y la Huaca de Dos Cabezas porque en ambos, al parecer (si se comprueba en Pañamarca), el acceso hacia la cima es a través de dobles rampas y las plazas ceremoniales también son de forma casi cuadrangular. La diferencia entre ambos sitios radica en la cronología. Mientras la Huaca de Dos Cabezas fue ocupada hasta mediados del siglo VII d.C., Pañamarca fue ocupado durante los siglos VII y VIII d.C.

Los sitios que pertenecen al área de los extremos no tienen el mismo contenido iconográfico de los edificios del área nuclear. Esto puede determinar la existencia de regionalismos en el cánón artístico moche. No obstante, estos sitios estuvieron sumidos dentro de la misma ideología religiosa, compartiendo los mismos ritos,

creencias y ceremonias. Estas diferencias aportan finalmente a la existencia de desarrollos independientes en toda el área mochica de la costa norte.

En suma, más al sur del valle de Nepeña, no se ha identificado ninguna arquitectura monumental moche que tenga el modelo propuesto. Solo se ha identificado cementerios y asentamientos en los valles de Casma, Culebras y Huarmey (Giersz, 2016; Wilson, 1988).

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Christopher Donnan por permitirme publicar sus imágenes sobre la Huaca de Dos Cabezas; a Lisa Trever por revisar el manuscrito original y tener su apoyo en algunas ilustraciones; a Jorge Gamboa por revisar el texto original de este artículo y, finalmente, a mi colega y amigo Henry Tantaleán por la revisión final del artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bawden, G. (1994). La paradoja estructural. La cultura Moche como ideología política. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche. Propuestas y Perspectivas. Actas del Primer Coloquio Sobre la Cultura Moche* (pp. 389-412). Institut Français d'Etudes Andines y Universidad Nacional de Trujillo.

Bawden, G. (2001). The Symbols of Late Moche Social Transformation. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú* (pp. 285-305). Washington D.C.: National Gallery of Art.

Bonavia, D. (1985). *Mural Painting in Ancient Peru*. Bloomington: Indiana University Press.

Bourget, S. (2003). Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio Sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), T. I (pp. 245-267). Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Canziani, J. (2003). Estado y Ciudad: Revisión de la Teoría sobre la Sociedad Moche. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio Sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), T. II (pp. 287-311). Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Canziani, J. (2012). *Ciudad y Territorio en los Andes: Contribuciones a la Historia del Urbanismo Prehispánico*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad-CIAC.

Carrera y Daza, Fernando de la. (1939/1644). *Arte de la Lengua Yunga*. Edt. Por Radamés A. Altieri. Publicaciones de la Universidad Nacional de Tucumán 256, Departamento de Investigaciones Regionales, Publicaciones Especiales del Instituto de Antropología 8.

Castillo, L. J. y Donnan, C. (1994). Los mochicas del norte y los mochicas del sur. Una perspectiva desde el valle de Jequetepeque. En K. Makowski et al. (Eds.), *Vicús* (pp. 143-181). Banco de Crédito del Perú.

Castillo, L. J. y Quilter, J. (2010). Many Moche Models: An Overview of Past and Current Theories and Research on Moche Political Organization. En J. Quilter y L. J. Castillo (Eds.), *New Perspectives on Moche Political Organization* (pp. 1-82). *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.

Castillo, L. J. y Uceda, S. (2008). The Mochicas. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 707-729). New York: Springer.

Castillo, F., Rodríguez, J., Pérez, J., Villanueva, C., Samaniego, D. y Chávez, E. (2020). El Templo Viejo de Huaca de la Luna (Perú): una aproximación desde la aplicación de la sintaxis espacial. *Arqueología de la Arquitectura*, 17, e098. <https://doi.org/10.3989/arqarqt.2020.i17>

Donnan, C. (2007). *Moche Tombs at Dos Cabezas*. *Cotsen Institute of Archaeology at UCLA*.

Donnan, C. (2014). Huaca Dos Cabezas. *Ñawpa Pacha*, 34(2), 117-146.

Franco, R. (1998). Arquitectura Monumental Moche. Correlación y espacios arquitectónicos. *Arkinka*, 27, 100-110.

Franco, R. (2009). La Huaca San Pedro y el “Señor de la Pesca”. *Diario la Industria*. Chimbote.

Franco, R. (2015). El complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú. *Quingnam*, 1, 35-53.

Franco, R. (2016a). *Mocollope, pasado prehispánico*. Edición del autor.

Franco, R. (2016b). Prestigio, poder y nuevos escenarios ceremoniales Moche en el complejo El Brujo (primera parte). *Arkinka*, 249, 102-111.

Franco, R. (2016c). Aproximaciones al significado de las representaciones murales mochica de la fachada principal y el patio superior de la huaca Cao Viejo, complejo El Brujo, costa norte del Perú. *Quingnam*, 2, 7-52.

Franco, R. (2019a). Nuevas evidencias arqueológicas en la Huaca El Castillo del complejo arqueológico de Mocollope, valle de Chicama. En G. Prieto y A. Boswell (Compiladores), *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo, Nuevas Perspectivas en la Arqueología de los Valles de Virú, Moche y Chicama* (pp. 184-217). IAR, UNT, MOCHE INC.

Franco, R. (2019b). Sacrificios humanos en el mundo moche: una nueva mirada a la iconografía y a los hallazgos arqueológicos, *Quingnam*, 5, 1-50.

Franco, R. (2021). *Moche: Iconografía y Cosmovisión*. Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos e Institute of Andean Research.

Franco, R., Gálvez, C. y Vásquez, S. (1994). Arquitectura y decoración Mochica en Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo. Resultados preliminares. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche. Propuestas y Perspectivas: Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche* (pp. 147-180). Institut Français d’Etudes Andines y Universidad Nacional de Trujillo.

Franco, R., Gálvez, C., y Vásquez, S. (2001). La Huaca Cao Viejo en el complejo El Brujo. Una contribución al estudio de los mochicas en el valle de Chicama. *Arqueológicas*, 25, 123-173.

Franco, R., Gálvez, C., y Murga, A. (2002). La Huaca El Brujo. Arquitectura e Iconografía. *Arkinka*, 85, 86-97.

Franco, R., Gálvez, C., y Vásquez, S. (2003). Modelos, función y cronología de Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche. Hacia el final del Milenio*, Tomo II, (pp. 125-177). Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gamboa, J. (2005) Continuidad y cambio en la organización de los espacios arquitectónicos de Huaca de la Luna y Plataforma A de Galindo, costa norte del Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 34(2), 161-183.

Gamboa, J. (2008). Plazas y cercaduras: una aproximación a la arquitectura pública Moche IV y V en los Valles de Moche y Santa. En L. J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (Eds.), *Arqueología Mochica. Nuevos Enfoques* (pp. 203-217). Instituto Francés de Estudios Andinos y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gálvez, C., Murga, A., Vargas, D., y Ríos, H. (2003). Secuencia y cambios en los materiales y técnicas constructivas de la Huaca Cao Viejo, complejo El Brujo, valle de Chicama. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche: Al Final del Milenio*, Tomo II, (pp. 79-118). Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gayoso, H. (2019). Excavaciones iniciales en Huaca Las Estrellas o Huaca Chica, un probable palacio Virú en la Campiña de Moche. En G. Prieto y A. Boswell (Compiladores), *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo. Nuevas Perspectivas en la Arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama* (pp.116-135). IAR, UNT, MOCHE INC.

Giersz, M. (2016). El Castillo de Huarmey: centro político wari en la costa norte del Perú. En M. Giersz y K. Makowski (Eds.), *Nuevas Perspectivas en la Organización Política Wari* (pp. 217-262). Andes, Boletín del centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, 9. Centro de Estudios Precolombinos e Institut Français d'Études Andines.

Gutiérrez, B. (1997). Licapa II. Un asentamiento urbano ceremonial en el valle de Chicama. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 7: 131-156.

Haas, J. (1985/2003). Excavation on Huaca Grande: An Initial View of the Elite of Pampa Grande, Perú. *Journal of Field Archaeology*, 12(4), 391-409.

Harth-Terre, E. (1965). Formas espaciales precolombinas (La pirámide en la arquitectura costeña del Perú). *Revista Peruana de Cultura*, 6, 71-87.

Kaulicke, P. (1994). La Presencia Mochica en el Alto Piura: Problemática y Propuestas. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche. Propuestas y Perspectivas: Actas del Primer Coloquio Sobre la Cultura Moche* (pp. 327-358). Institut Français d'Études Andines y Universidad Nacional de Trujillo.

Koons, M. (2012). *Moche geopolitical network and the dynamic role of Licapa II, Chicama Valley* [Tesis doctoral. Harvard University].

Lockard, G. (2009). The occupational history of Galindo, Moche Valley, Perú. *Latin American Antiquity*, 20(2), 279-302.

Makowski et al. (Eds.), (1994). Vicús (pp. 143-181). Banco de Crédito del Perú.

Makowski, K. (2000). Las divinidades en la iconografía mochica. En *Los Dioses del Antiguo Perú*, vol. I (pp.137-175). Banco de Crédito del Perú.

Makowski, K. (2022). *Dioses y Creencias del Perú Prehispánico*. Costa y Sierra Norte. Tomo I. Ernst & Young Consultores.

Meneses, S. y Chero, L. (1994). La Arquitectura. En W. Alva, *Sipán*. Cervecería Bac-kus & Johnston S.A.

Morales, R. (2003). Iconografía litúrgica y contexto arquitectónico en Huaca de la Luna, valle de Moche. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche. Hacia el Final del Milenio*. Tomo I, pp. 425-476. Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo

Morales, R. (2012). Espacios arquitectónicos ceremoniales e iconografía litúrgica en Huaca de la Luna, valle de Moche. En *Tesoros Preincas de la Cultura Mochica, el Señor de Sipán, Huaca de la Luna y Señora de Cao*, pp. 111-127. Ayuntamiento de Cádiz, REP-SOL, Ministerio de Cultura del Perú, Fundación Wiese y Embajada de Perú en España.

Quilter, J. (2001). Moche Mimesis: Continuity and Change in Public Art in Early Perú. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Perú* (pp. 21-45). Washington D.C.: National Gallery of Art.

Quilter, J. y M. Koons. (2012). The fall of the Moche: a critique of claims for South America's first state. *Latin American Antiquity*, 23(2), 127-143.

Reindel, M. (1993) *Monumentale Lehmarchitektur an der Nordküste Perus: Eine Re-presentative Untersuchung Nach-Formativer Grabbauten von Lambayeque-Gebiet bis zum Viru-tal*. Bass 22 Bonner Amerikanische Studien. Bonn: Hols.

Russell, G. y B. Leonard. (1992). *Informe preliminar: Proyecto de reconocimiento arqueológico del Chicama. Resultados de la primera temporada de campo 1989*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Trujillo.

Schaedel, R. (1951). Mochica murals at Pañamarca. *Archaeology*, 4(3), 145-154.

Schaedel, R. (1967). Mochica Murals at Pañamarca. En J. Rowe y D. Menzel (Eds.), *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, pp. 104-114. Peek Publications

Schaedel, R. (1970). Murales Mochicas en Pañamarca. En R. Ravines (Ed.), *100 Años de Arqueología en el Perú* (pp. 309-320). Instituto de Estudios Peruanos.

Shimada, I. (1994). Los Modelos de Organización Sociopolítica de la Cultura Moche: Nuevos Datos y Perspectivas. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche. Propuestas y Perspectivas: Actas del Primer Coloquio Sobre la Cultura Moche* (pp. 359-388). Institut Français d'Etudes Andines y Universidad Nacional de Trujillo.

Shimada, I. (2001). Late Moche Urban Craft Production: A First Aproximation. En J. Pillsbury (Ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru* (pp. 177-205). Washington D.C.: National Gallery of Art.

Shimada, I. (2020). La relación entre el centro religioso andino y la ciudad. En R. Vega-Centeno y J. Dulanto (Eds.), *Los Desafíos del tiempo, el espacio y la memoria. Ensayos en Homenaje a Peter Kaulicke* (pp. 403-448). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Shimada, I. y Cavallaro, R. (1986). Monumental adobe architecture of the late pre-hispanic Northern North Coast of Peru. *Journal de la Société des Américanistes*, 71, 41-78.

Tufinio, M. (2006). Excavaciones en el frontis norte y Plaza 1 de Huaca de la Luna. Proyecto arqueológico Huaca de la Luna. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Proyecto Huacas del Sol y de la Luna (Informe Técnico 2005)* (pp. 41-77). Universidad Nacional de Trujillo.

Tufinio, M. (2013). Excavaciones en la fachada norte y plaza 1 de la Huaca de la Luna: Resultados de la temporada 2004. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Eds.), *Proyecto Huacas del Sol y de la Luna, Investigaciones en la Huaca de la Luna, 2004* (pp. 57-90). Patronato Huacas del valle de Moche, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.

Trever, L. (2016). La pintura mural y la ortodoxia pictórica Moche en Pañamarca. En C. Pardo y J. Rucabado (Eds.), *Moche y Sus Vecinos. Reconstruyendo Identidades* (pp. 160-163). Museo de Arte de Lima.

Trever, L. (2022). *Image Encounters. Moche Murals and Archaeo Art History*. University of Texas, Austin.

Trever, L., Gamboa, J., Toribio, R., y Morales, R. (2017). *The Archaeology of Mural Painting at Pañamarca, Perú*. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.

Uceda, S. (2001). El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna: el templo del dios de las montañas. *Revista Arqueológica SIAN*, 11, 11-17.

Uceda, S. (2008). En Busca de los Palacios de los Reyes de Moche. En K. Makowski (Ed.), *Señores de los Reinos de la Luna*, pp. 111-127. Banco de Crédito del Perú. Colección Arte y Tesoros del Perú.

Uceda, S. (2016). La presencia foránea en el complejo Huacas del Sol y de la Luna. Relaciones políticas y sociales de los mochicas. En C. Pardo y J. Rucabado (Eds.), *Moche y Sus Vecinos. Reconstruyendo Identidades* (pp. 68-81). Museo de Arte de Lima.

Uceda, S., y Tufinio, M. (2003). El complejo arquitectónico religioso Moche de Huaca de la Luna. Una aproximación a su dinámica ocupacional. En S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche. Hacia el Final del Milenio, tomo II* (pp. 179-228). Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Mujica, E., y Morales, R. (Eds.). (2006). *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2000. Trujillo: Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y la Luna*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Gayoso H., y Tello, R. (2010). Las investigaciones arqueológicas. En S. Uceda y R. Morales (Eds.), *Moche. Pasado y Presente* (pp. 23-107). Patronato Huacas del Valle de Moche/Fondo Contravalor Perú-Francia/Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., y Morales, R. (Eds.). (2010). *Moche. Pasado y Presente*. Patronato Huacas del Valle de Moche/Fondo Contravalor Perú-Francia/Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Morales, R., y Mujica, E. (2016). *Huaca de la Luna, Templos y Dioses Moches*. World Monuments Fund, Fundación Backus, Patronato Huacas del Valle de Moche.

Wilson, D. (1988). *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, North Coast of Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex Society*. [Tesis doctoral. Department of Anthropology, University of Michigan].

Willey, G. (1953). *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C.